

*Mandar en cristiano*¹

1. Va avanzando la vida pública del Señor. Entre los discípulos y en muchas otras personas se percibe la convicción de que muy pronto va a ser reconocido abierta y públicamente como el esperado Mesías tantas veces anunciado en las Escrituras. Y, en consecuencia, proclamado Rey. Es conocido que en aquellos ambientes se consideraba que el anhelado Mesías y Salvador del pueblo, instauraría un poderoso reinado temporal, librando al pueblo del opresor dominio del Imperio Romano.

Así las cosas, nos encontramos la escena que hoy nos presenta san Marcos. Los hermanos Santiago y Juan, quienes figuran entre los primerísimos seguidores del Maestro, se acercan a Jesús y le piden que les conceda sentarse uno a su derecha y otro a su izquierda cuando esté en su gloria. La respuesta de Cristo no deja de ser desconcertante: *No saben lo que piden. ¿Podrán pasar la prueba que yo voy a pasar y recibir el bautismo con que seré bautizado?*². Con un lenguaje que evoca al Siervo sufriente del que habla el profeta Isaías, Nuestro Señor propone que Él ha venido a dar su vida en sacrificio y, rectificando sus ambiciones humanas, los invita a *beber su cáliz* (pasar su prueba), es decir, a abrazar la cruz. Mientras ellos piensan en privilegios, ambiciones y premios, el Señor les habla de dificultades, luchas, sudores y combates.

Aquellos hombres, tal vez sin saber muy bien lo que decían, responden resueltamente: *podemos*. Y, en efecto, así ocurrió. Santiago, como se consigna en el libro de los Hechos (12, 2), fue mandado decapitar por el rey Herodes, mientras que Juan, según atestigua la tradición por medio de san Jerónimo: *fue colocado en una olla de aceite hirviendo para ser martirizado pero, atleta de Cristo, salió de allí para recibir la corona y fue relegado enseguida a la isla de Patmos*. En donde más tarde escribiría el Apocalipsis.

2. Pero hay algo todavía más importante. Al notar Jesús que los otros diez apóstoles se indignan con los hijos de Zebedeo, aprovecha para darles a ellos, y a nosotros, una interesante lección sobre el sentido cristiano del ejercicio de la autoridad. Comienza por mostrar algo evidente: los poderosos gobiernan como si fueran dueños de vidas y haciendas y oprimen gravemente a sus súbditos. Por lo que añade: *No debe ser así entre ustedes. Al contrario: el que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor, y el que quiera ser el primero, que sea el esclavo de todos*³.

En el Nuevo Testamento es claro que toda autoridad viene de Dios⁴. Dios la otorga a los hombres para que, en todos los niveles, por medio de ella se alcance el *bien común*. Es decir, las condiciones que permiten el desarrollo armónico de las personas y la consecución de su fin último. La tiranía, el abuso del poder, es abiertamente contrario a la voluntad de Dios. Y quisiera puntualizar que al hablar de tiranía no me refiero exclusivamente al ejercicio del poder público.

¹ Homilía del domingo XXIX del tiempo ordinario, ciclo B.

² Evangelio *Marcos* 10, 38.

³ *Ibid.* 10, 43.

⁴ Cfr. *Romanos* 13, 1.

Ciertamente, los diputados y senadores, los alcaldes y gobernadores, pueden abusar de su poder y convertirse en tiranos egoístas y despóticos. Pero también pueden darse abusos en otros ámbitos más modestos del ejercicio de la autoridad y no vendría mal hacer un poco de examen al respecto. ¿Cómo ejerce su autoridad un gerente en una oficina, un supervisor de obra, un ama de casa en su hogar con sus hijos pequeños o con el servicio doméstico, un profesor en la universidad o un árbitro deportivo? ¿Se piensa en los demás, buscando siempre un ejercicio moderado, contenido, amable de ese poder sobre los demás?

3. Jesús en el Evangelio nos da la clave para hacerlo correctamente: *el que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor, y el que quiera ser el primero, que sea el esclavo de todos, así como el Hijo del hombre, que no ha venido a que lo sirvan, sino a servir*⁵. Me viene a la memoria la densa reflexión que hacía san Juan Pablo II (cuya memoria litúrgica, por cierto, celebramos mañana día 22) en su primera y programática encíclica, la *Redemptor hominis*. Escribía: *la participación en la misión real de Cristo, o sea el hecho de redescubrir en sí y en los demás la particular dignidad de nuestra vocación, que puede definirse como 'realeza'. Esta dignidad se expresa en la disponibilidad a servir, según el ejemplo de Cristo que 'no vino a ser servido, sino a servir'. Si, por consiguiente, a la luz de esta actitud de Cristo se puede verdaderamente 'reinar' solo 'sirviendo', a la vez el 'servir' exige tal madurez espiritual que es necesario definirla como el 'reinar'. Para poder servir digna y eficazmente a los otros, hay que saber dominarse, es necesario poseer las virtudes que hacen posible tal dominio*⁶.

Estas palabras abren delante de nosotros amplios horizontes de crecimiento y madurez interior. Tenemos, por tanto, que aprender a servir mejor. Recordemos que atinadamente se ha dicho: *quien no vive para servir, no sirve para vivir*. Pensemos en el modo concreto en que realizamos nuestras tareas ordinarias esforzándonos cada día por convertirlas en ocasión de amar y servir a los demás, y así nos identificaremos con Cristo, nuestro gran Modelo.

Una anécdota para terminar. En un libro entrevista, le preguntaron en cierta ocasión a doña Sofía, Reina de España, sobre la dignidad de la realeza. Contestó: *esa dignidad es responsabilidad. ¿Qué es eso? Es renunciar, siempre, siempre, siempre, a tu interés propio, por el interés general. Para mí, como reina, lo de los demás tiene que ser más importante que lo mío (...). Te obliga al servicio y al sacrificio. Y si una persona quiere reinar, ha de estar dispuesta a servir*⁷.

Miremos atentamente a Cristo y, junto a Cristo, a la Virgen María y a los santos antiguos y nuevos de la Iglesia. Todos ellos vivieron olvidados de sí mismos y, por lo mismo, felices. San Josemaría lo tenía bien comprobado: *Darse sinceramente a los demás es de tal eficacia, que Dios lo premia con una humildad llena de alegría*⁸.

Francisco A. Cantú, Pbro.

⁵ Marcos 10, 45.

⁶ SAN JUAN PABLO II, Encíclica *Redemptor hominis*, n. 21.

⁷ P. URBANO, *La Reina*.

⁸ SAN JOSEMARÍA, *Forja*, n. 591.

Santa Fe, Ciudad de México, a 21 de octubre de 2018.